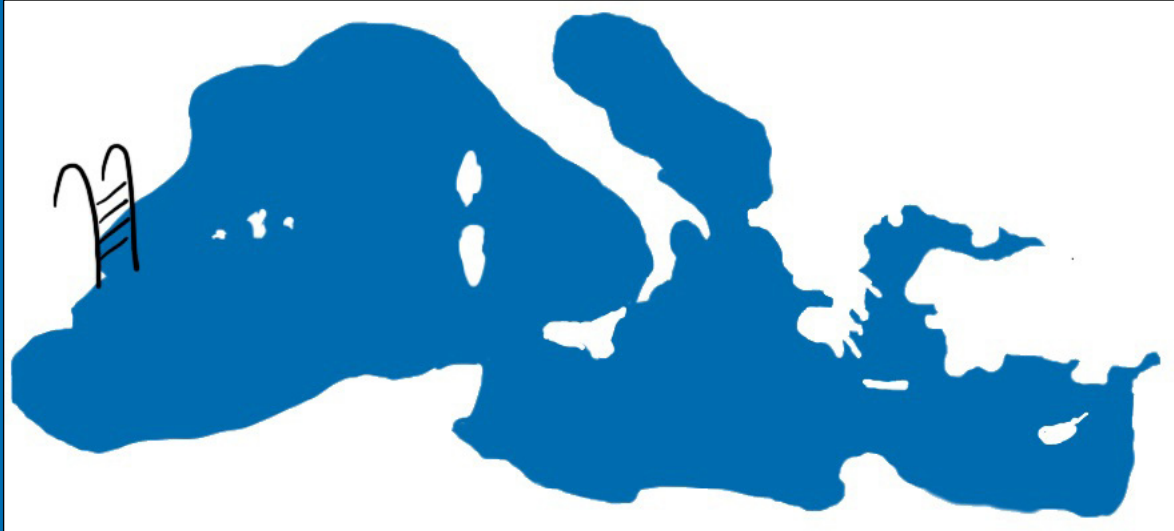


#21

LA PISCINA GLOBAL. EL MEDITERRÁNEO DE RAFAEL CHIRBES DESDE EL *SPATIAL* *TURN* Y LA ECOCRÍTICA

Aina Vidal Pérez

Universitat Oberta de Catalunya



Resumen || Rafael Chirbes publica *Crematorio* en 2007 y *En la orilla* en 2013, dos novelas que aparecen, respectivamente, en el último esplendor del llamado *boom* inmobiliario y tras la crisis financiera. En ellas, se representa un Mediterráneo que nada tiene que ver con el del imaginario turístico, sino más bien con su reverso: el Mediterráneo del turismo masivo, la explotación inmobiliaria y la contaminación. A través del *spatial turn* y la ecocrítica como herramientas teóricas, este artículo analiza los espacios narrativos de estas novelas y la manera en que el escritor valenciano propone una crítica única de la costa mediterránea, con el objetivo de reflexionar sobre el modo en que Chirbes apunta a ciertas tensiones entre lo local y lo global.

Palabras clave || Ecocrítica | Mediterráneo | Turismo | Explotación | Crisis ambiental | Rafael Chirbes

Abstract || Rafael Chirbes published *Crematorio* in 2007 and *En la orilla* in 2013, two novels that appear, respectively, during the final splendour of the real estate boom and after the financial crisis. In these novels, the author represents a Mediterranean Sea that has nothing to do with the tourist imaginary, but rather with its reverse: the Mediterranean of mass tourism, real estate exploitation and pollution. Through the *spatial turn* and ecocriticism as theoretical tools, this article reflects on the narrative space of these novels and the way in which the Valencian writer proposes a unique critique of the Mediterranean coast. The objective is to reflect on the way in which Chirbes points to certain tensions between the local and the global.

Keywords || Ecocriticism | Mediterranean | Tourism | Exploitation | Environmental crisis | Rafael Chirbes

Resum || Rafael Chirbes publica *Crematorio* el 2007 i *En la orilla* el 2013, dues novel·les que apareixen a l'últim esplendor de l'anomenat boom immobiliari i després de la crisi financera, respectivament. S'hi representa un Mediterrani que no té res a veure amb el de l'imaginari turístic, sinó més aviat amb el seu revers: la Mediterrània del turisme massiu, l'explotació immobiliària i la contaminació. Mitjançant el *spatial turn* i l'ecocrítica com a eines teòriques, aquest article analitza els espais narratius d'aquestes novel·les i la manera en què l'escriptor valencià proposa una crítica única de la costa mediterrània, amb l'objectiu de reflexionar sobre la manera en què Chirbes apunta a certes tensions entre allò local i allò global.

Paraules clau || Ecocrítica | Mediterrani | Turisme | Explotació | Crisi ambiental | Rafael Chirbes

0. Introducción

Casas familiares en lugares privilegiados convertidas en solares urbanizables a precio de oro. Montañas arrasadas por incendios provocados y excavadoras de la construcción. Humedales desecados para su explotación agrícola e inmobiliaria. Aguas contaminadas por vertidos tóxicos y residuos de todo tipo. Es el Mediterráneo del turismo masivo, la explotación inmobiliaria y la crisis global, emplazamiento de *Crematorio* (2007) y *En la orilla* (2013), dos novelas del escritor valenciano Rafael Chirbes publicadas, respectivamente, en el último esplendor del llamado *boom* inmobiliario y tras la crisis financiera. Este artículo reflexiona sobre la figura de Rafael Chirbes como autor que propone una crítica única de la costa mediterránea, transitando marcos locales que se abren hacia formas de imaginar las dinámicas de la globalización neoliberal. A través del análisis de sus representaciones espaciales, tomando como herramienta el marco teórico del *spatial turn* y la ecocrítica peninsular, se tendrán en cuenta dos ejes principales: por una parte, el modo en que el turismo, la explotación inmobiliaria y la contaminación ambiental constituyen auténticas evidencias de la globalización social y financiera; por la otra, la vinculación que se establece entre las dinámicas del olvido de la guerra civil española y la dictadura y la destrucción del paisaje.

Si bien el análisis de la categoría espacial ha atraído tradicionalmente la atención de los estudios literarios, la ola globalizadora de los años noventa señala la necesidad de estudiar los espacios narrativos llamando la atención sobre el modo en que los textos literarios reflejan y dan forma al lugar, a la ubicación, como foco desde el que problematizar prácticas espaciales en términos de crítica cultural (Bachmann-Medick, 2016: 230). Desde los años ochenta, periodo de gestación del giro espacial, el concepto de espacio ha experimentado un renacimiento en las ciencias sociales y el estudio de la cultura, relacionado con la expansión de los mercados de capital en los nuevos territorios y la consiguiente globalización (Bachmann-Medick, 2016: 213). Surgen, así, nuevas teorizaciones espaciales, con un énfasis especial en la producción social del espacio como un proceso complejo¹. Y, en el ámbito de los estudios culturales de las dos últimas décadas, el pensamiento sobre el espacio se ha constituido como «un vector analítico más [...], una nueva herramienta conceptual que requiere creciente atención y conocimientos» (Labrador, 2013: 221) y que se ocupa de analizar las relaciones entre las construcciones simbólicas, históricas, discursivas y políticas del espacio.

En el contexto de la crítica literaria y cultural española, Germán Labrador apunta a un «déficit de *teoría*» en el área de estudios sobre la espacialidad (2013: 223). Analizando los trabajos de Ann Davis (2012) y Nathan Richardson (2011)², Labrador reflexiona acerca de

NOTAS

1 | Ver Soja, 1996; Harvey, 1991, 2001; Young, 1990, y, previamente al giro espacial, pero de una importancia fundamental, Lefebvre, 1974.

2 | Ann Davis (2012). *Spanish Spaces. Landscape, Space and Place in Contemporary Spanish Culture*. Liverpool: Liverpool UP; Nathan Richardson (2011). *Constructing Spain: The Re-Imagination of Space and Place in Fiction and Film*. Lewisburg: Bucknell UP.

los vínculos entre el estudio de la espacialidad en la cultura española actual y las transformaciones llevadas a cabo por la globalización neoliberal, subrayando el vínculo entre los procesos de producción del espacio y los procesos históricos que los atraviesan. Y, en su apreciación sobre la ausencia de análisis desde los estudios espaciales peninsulares respecto de las grandes transformaciones espaciales y ambientales de las últimas décadas, Labrador llama significativamente la atención sobre la necesidad de un estudio sobre «las olas de cemento y hormigón que batieron los suelos de la España del siglo XXI» (2013: 228) como grandes símbolos de los efectos del neoliberalismo en el Estado español (presentes ya, por cierto, en las últimas décadas del siglo XX).

La reciente escuela ecocrítica ofrece innovadoras aportaciones al análisis de la categoría espacial en la era de la globalización. Surgida en Estados Unidos —con obras fundamentales como las de Buell (1995), Glotfelty (1996) o Coupe (2000); más tarde, Heise (2008)— y con un gran auge en los países anglosajones en la década de los 90, en los últimos años está disfrutando de una gran expansión (Prádanos, 2012: 75). No obstante, la mayoría de la producción teórica ecocrítica surge de los departamentos de inglés, y los estudios ecocríticos españoles son escasos, a pesar del carácter global de la degradación ecológica. Según Luis I. Prádanos, especialista, entre otros, en humanidades ambientales y ecocrítica peninsular, «la crítica literaria y cultural casi nunca ha prestado suficiente atención a las drásticas transformaciones materiales de las últimas décadas y su relación con la hegemonía cultural» (2017: 157). Hay que esperar al 2010 para experimentar un interés patente desde los estudios ecocríticos españoles hacia la cuestión de la explotación del espacio y la preocupación ecológica; año en que la revista *Nerter* publica un monográfico dedicado a la ecocrítica, aparece el libro *Ecocríticas. Literatura y medio ambiente* coordinado por Flys Junquera, Marrero Henríquez y Barella Vigal, y se inaugura la revista *Ecozon@. Revista Europea de Literatura, Cultura y Medioambiente* desde el grupo GIECO de la Universidad de Alcalá (Prádanos, 2012: 76). Siguiendo a Prádanos, este retomado interés por la situación ecológica, materializado en la publicación de «novelas, ensayos, películas o artículos periodísticos sobre temas ecológicos en España» (2012: 77) se configuraría como una respuesta a la crisis financiera del 2008 y la conciencia de los abusos del sistema neoliberal global, no solo sobre la sociedad, sino, también, sobre el medio ambiente.

En su obra *Postgrowth Imaginaries. New Ecologies and Counterhegemonic Culture in Post-2008 Spain* (2018), Prádanos señala que, conocidos los límites biofísicos del planeta, el problema en una época de crisis como la del 2008 no es la falta de crecimiento, sino la globalización de un sistema económico adicto al crecimiento constante, que destruye los sistemas ecológicos

que sustentan la vida de la Tierra. Así, lleva a cabo una decidida reflexión acerca de la posibilidad —y la urgencia— de que la crítica literaria y cultural, especialmente la peninsular, transforme el imaginario dominante —basado en el crecimiento— para explorar narrativas contrahegemónicas, manifestaciones culturales que desafían el paradigma del crecimiento promovido desde los medios de comunicación dominantes, que él da en llamar «postgrowth imaginaries»:

Postgrowth Imaginaries exposes the socially and ecologically harmful dominant cultural imaginary that celebrates economic growth as an object of social desire and explores how an ecologically oriented criticism could play a significant role in both understanding and promoting the ongoing emergence of more desirable economic cultures in the aftermath of the neoliberal crisis (Prádanos, 2018: 2).

La manera de salirse del imaginario dominante obsesionado por el crecimiento económico es, por lo tanto, descolonizándolo y proponiendo nuevos imaginarios. En este proceso, el papel de las humanidades ambientales es el de señalar las causas a esta imposibilidad colectiva de imaginar —y desear— un futuro sostenible que no pase por la fantasía neoliberal del crecimiento (Prádanos, 2018: 13).

En este cometido, creo que los espacios de la costa mediterránea narrados en las novelas *Crematorio* y *En la orilla* de Rafael Chirbes pueden contribuir a los estudios espaciales y ecocríticos peninsulares. Estas novelas merecen un especial interés como ejemplos de las narrativas contrahegemónicas que propone Prádanos, en tanto Chirbes representa un Mediterráneo que nada tiene que ver con el imaginario heredado que idealiza su pasado clásico, ni tampoco con el imaginario turístico de la costa mediterránea como espacio para el placer y el deleite. El de Chirbes es un Mediterráneo cuya forzada transformación, desde el desarrollismo franquista hasta los años del *boom* inmobiliario y la crisis, ha conllevado, primero, la destrucción de la memoria depositada en el paisaje y, después, la progresiva conversión de sus costas en espacio de contaminación y residuos. A través de los fenómenos del boom inmobiliario y el turismo de masas y sus nefastas consecuencias ambientales como ejes centrales del análisis, reflexionaré sobre el modo en que Chirbes es capaz de construir una narrativa que, por una parte, apunta a lo global en tanto representa las dinámicas neoliberales del capitalismo mundial pero, al mismo tiempo, arraiga tales fenómenos a lo inmediatamente local, dando cuenta de cómo las transformaciones espaciales conllevan dinámicas de olvido del pasado reciente.

1. Mediterráneo imaginario, Mediterráneo global

Explica la socióloga Iside Gjergji que, tradicionalmente, la posición geográfica, la configuración geofísica y el estatus climático del Mediterráneo han representado una suerte de premisa necesaria en el discurso social y político sobre dicho mar, de modo que muchas de las teorizaciones de la historiografía tradicional han partido del análisis de sus características físicas, de su naturaleza, como base sobre la que se han desarrollado los procesos históricos. A partir del análisis del estudio del Mediterráneo de Braudel, Gjergji busca romper «the postcard image of *Mare Nostrum*» (2015: 151) para demostrar cómo el estudio del espacio mediterráneo a menudo es desconectado de las dinámicas sociales e históricas, otorgando poco énfasis a los vínculos materiales entre la geografía mediterránea y los procesos políticos y económicos que lo atraviesan. También Serenella Iovino lleva a cabo un recorrido histórico sobre el Mediterráneo, sus diferentes denominaciones y estudios historiográficos, para finalmente señalar que

the Mediterranean [...] is not only Europe, and it is not only the «West». It is Africa and the Middle East, the Balkans as well as Turkey [...]. The implications of Mediterraneanism as a «global hierarchy of value» are therefore not to be underestimated. Its effects are evidently marked not only on the body of Mediterranean natures and landscapes, transformed into new markets for global capitalism; but also □bio-politically□ on the migrants' bodies (Iovino, 2013: 5).

En el campo de la narrativa actual, una parte considerable de las historias situadas en este mar nos transporta a unas representaciones que se han hecho eco de las brechas existentes entre el Mediterráneo idealizado y el mar al que nos enfrenta diariamente la realidad contemporánea: nuevas estéticas³ que transitan espacios de conflicto humanitario y ambiental y representan el mar de la crisis migratoria, de la explotación y de la contaminación. En este contexto, emerge un Mediterráneo que recientemente está captando la atención de la crítica cultural⁴ y que aporta «novel, inescapable dimensions to both the discourses of postcolonialism and environmental justice» (Iovino, 2013: 6). La tarea que se propone la ecocrítica mediterránea es, pues, examinar la realidad compleja del mar, examinando su naturaleza, sus discursos y sus narrativas, más allá de proporcionar descripciones esencialistas o romantizadas (Iovino, 2013: 7). Finalmente, a propósito de la pertenencia de una ecocrítica mediterránea y en el contexto de la narrativa peninsular, Luis I. Prádanos observa cómo, en poco más de una década, han proliferado las novelas españolas que centran su atención en la globalización neoliberal, y lo hacen a través de complejas estrategias narrativas (2013: 33). Este artículo propone situar las obras de Rafael Chirbes *Crematorio* (2007) y *En la orilla* (2013) en ese grupo de novelas que imaginan la globalización a través de los fenómenos del turismo de masas, la especulación inmobiliaria y la crisis ambiental en la costa mediterránea.

NOTAS

3 | Si realizamos una primera búsqueda, en los catálogos editoriales encontramos multitud de publicaciones recientes relacionadas con las migraciones, la crisis de los refugiados o el concepto de frontera. Son títulos como *Io Khaled vendo uomini e sono innocente*, de Francesca Mannocchi (2019); *El setè àngel*, de David Cirici (2017); *Mi nombre es refugiado*, de Irene Savio y Leticia Álvarez (2017); *Exit West*, de Mohsin Hamid (2017); *Lacrime di sale*, de Pietro Bartolo y Lidia Tilotta (2016); *Vides aturades*, de Bel Olid (2016); *À ce stade de la nuit*, de Maylis Kerangal (2015); *Gehen, ging, gegangen*, de Jenny Erpenbeck (2015); o *Daha!*, de Günday Hakan (2013).

4 | Véase el monográfico de la revista *Ecozon@* (2013), coordinado por Serenella Iovino y dedicado al llamado Mediterranean Ecocriticism.

2. Turismo, explotación e insostenibilidad

Como indican Obrador, Crang y Travlou (2009), con más de 230 millones de turistas internacionales por año, el Mediterráneo es la destinación turística más elevada del mundo. Además de transformar las economías abandonadas del Mediterráneo, el turismo de masas es uno de los fenómenos culturales más llamativos de nuestro tiempo, y es una característica central de la cotidianidad contemporánea de la Europa occidental. En determinados países, no puede ser considerada más como una actividad discreta, contenida en lugares y tiempos especiales, sino que, como defiende Franklin (2003: 5), se ha convertido en un auténtico paradigma del modo en que dirigimos nuestras vidas diarias en la sociedad de consumo.

El mito del Mediterráneo inspira los anhelos vacacionales del turista; anhelos que, por una parte, están teñidos por el deseo de conocer —aunque pasajeramente— ese espacio cultural de gran valor patrimonial y, por la otra, aspiran a ver confirmadas las expectativas generadas a través de campañas institucionales, folletos, carteles, spots publicitarios, guías turísticas, catálogos de agencias, etc⁵. Así, prevalece una imagen del mar Mediterráneo, mito y figura del ocio de la Europa industrializada, cuyo valor aumenta en función del atractivo del mar como mosaico de culturas, así como de la promesa de vivir la experiencia de «las tres s»: *sun, sea, sand*; una imagen paradisíaca del Mediterráneo que se ha ido imponiendo históricamente⁶. Para Claudio Minca (1998: 258), asumir la existencia de dicho Mediterráneo en la imaginación occidental implica la presencia de lo que él llama un «espacio turístico mediterráneo», construcción espacial que busca la correspondencia entre el Mediterráneo mitificado y el real y conlleva la materialización de todo un imaginario turístico en un espacio geográfico concreto.

De modo que el discurso turístico sobre el Mediterráneo ha ido imponiendo un imaginario conocido globalmente y correspondido por todo un desarrollo infraestructural preparado para la recepción de grandes masas de viajeros: construcción y promoción de una importante oferta residencial/hotelera (hoteles, apartamentos turísticos, residencias, urbanizaciones), oferta complementaria (complejos deportivos, puertos, restaurantes, discotecas, bares, casinos), vías de accesibilidad (carreteras, autopistas, aeropuertos, puertos) y otras obras de ingeniería civil relacionadas con las nuevas necesidades energéticas (consumo eléctrico, abastecimiento de agua, iluminación del paisaje nocturno, antenas de telefonía móvil). Además, el turismo mediterráneo es fundamentalmente costero, hecho que implica elevadas densidades turísticas en el litoral, concentradas en los meses de verano⁷. Y, precisamente por su concentrada ubicación y su intensa explotación, en las últimas décadas han proliferado otros discursos sobre esta costa —desde

NOTAS

5 | Alicia Fuentes Vega, en su libro *Bienvenido, Mr. Turismo. Cultura visual del boom en España* (2017), reflexiona acerca de la importancia de la imagen en la conformación y consolidación de los estereotipos, y afirma que, «el régimen de lo visual es crucial [...] en los estadios que preceden al viaje, cuando se están formando las expectativas del turista». También sugiere que las imágenes visuales son fundamentales en la conformación del lugar-mito (Fuentes Vega, 2017: 21-23).

6 | Giuseppe Scaraffia ha publicado recientemente *Il romanzo della Costa Azzurra* (Periférica, 2019), un ensayo sobre la simbiosis entre el sur de Francia y la literatura en un momento en el que el turismo todavía no había dejado de ser elitista y el Mediterráneo ofrecía sosiego a escritores y artistas. Reflexiona sobre el modo en que estos representaban la costa mediterránea francesa, recreando su pasado clásico: «Me gusta muchísimo el Mediterráneo», apuntaba Flaubert, “tiene no sé qué mezcla de severidad y ternura que me hace pensar en Grecia [...]”. Esa evocación de la tierra de los mitos hacía su aparición con frecuencia en las páginas de otros tantos que admiraban la Costa» (Scaraffia, 2019: 9). Por su parte, David Abulafia, historiador y especialista en el Mediterráneo, dedica un capítulo de su obra *The Great Sea: A Human History of the Mediterranean* (2011) al impacto y la evolución del turismo mediterráneo en el siglo XX, y afirma que, si bien empezó siendo un fenómeno elitista, a mitad de siglo se produjo la democratización del turismo, su expansión y su masificación, gracias a campañas gubernamentales —que lo veían como un motor para la economía—, a la

as ciencias ambientales y las sociales, y también desde el ámbito de las artes y las humanidades⁸—, visiones negativas y basadas en la incidencia adversa de la llegada masiva de turistas sobre su situación medioambiental. Aparece, así, una nueva percepción del Mediterráneo, contaminado y amenazado por la sobreexplotación⁹. Como indica Joan Buades, «los récords macroeconómicos y la internacionalización de la industria turística no corren paralelos, ni de lejos, con su responsabilidad ambiental y democrática» (2014: 35), llegando a convertirse en un modelo de insostenibilidad socioambiental a escala global. La insolvencia ecológica del modelo turístico y urbanístico mediterráneo se concreta en innumerables y nefastas consecuencias para el medio ambiente: modificación de la línea de costa a causa de variaciones en el régimen erosivo y sedimentario; alteración y destrucción de los ecosistemas forestales por la urbanización; colapso energético causado, entre otros, por el aumento de vehículos privados, el incremento del tráfico aéreo, el consumo eléctrico o el agua potabilizada; o construcción de plantas de incineración altamente tóxicas.

En este marco se propone la lectura de *Crematorio* (2007) y *En la orilla* (2013) de Rafael Chirbes, autor cuyas aportaciones son fundamentales para enriquecer los recientes estudios sobre el Mediterráneo y la ecocrítica.

3. El Mediterráneo: la piscina global. *Crematorio*

En *Crematorio* (2007)¹⁰, Rafael Chirbes ahonda con lucidez en los turbios negocios de la economía capitalista en el instante previo a su declive global. La novela se desarrolla en Misent, aquella población costera cuya explotación ya se dibujaba en las memorias de Ana, la chirbesiana protagonista de *La buena letra* (1992)¹¹. La narración, si bien protagonizada en gran medida por Rubén Bertomeu, está pensada como un texto fragmentario, construido a partir del entrelazamiento de sucesivos monólogos de los personajes y la voz de un narrador omnisciente.

La novela narra el fenómeno económico, político y social de la llamada burbuja inmobiliaria, concretada en la costa mediterránea del Estado español en el negocio urbanístico. Lejos de inscribirse en dinámicas económicas recientes, importantes proyectos urbanísticos ligados al turismo ya venían desarrollándose en zonas mediterráneas desde los años 30, con una espectacular parcelación y urbanización de amplias zonas costeras (Buades, 2014: 44) para la *high society* de la época. Cortada de raíz durante la Guerra Civil, la expansión turística no se vio reavivada hasta finales de los 50, con la visita a España de Eisenhower, el fin de la autarquía y el baño

NOTAS

creación de grandes compañías de viajes, al significativo desarrollo del transporte (especialmente, el aéreo) o a las nuevas condiciones laborales en países del norte de Europa (Abulafia, 2011: 632-634).

7 | Así, en el caso del Estado español, según el informe *A Toda Costa* (2018) de Greenpeace, casi la mitad de la población reside en la costa, que constituye solamente el 8,8% de la superficie total del estado. A esto se le añaden, además, los millones de turistas que llegan en determinadas épocas del año. Por ejemplo, en 2017 se estima que llegaron a España una cifra de 81,8 millones de turistas, que prioritariamente fueron a la costa (Greenpeace, 2018: 5).

8 | Dentro de este último sector, y por apuntar algunos ejemplos sobre esta incidencia negativa del turismo de masas y el *boom* inmobiliario sobre la costa mediterránea —además de las novelas de Chirbes aquí analizadas—, podemos citar las novelas *L'archipel du chien* (2018), de Philippe Claudel; *La pirámide di fango* (2018), de Andrea Camilleri; *Costa Brava* (2017), de Eric Neuhoff; *L'enfant qui mesurait le monde* (2016), de Metin Arditi; *Souvenirs* (2015), de Patrick Buckley; *Via XX Settembre* (2013), de Simonetta Angelo Hornby; *Ali di Babbo* (2008), de Milena Agus; *Cocaine nights* (1996) de J.G. Ballard o *Bagheria* (1993), de Dacia Maraini. De forma significativa, la fotografía se ha hecho eco del fenómeno, y podemos encontrar trabajos como *Fueras paraíso* (2018), de Jonás Bel y Rafael Trapiello; *The Pigs* (2013), de Carlos Spottorno; *Ruinas modernas, una topografía del lucro* (2012), de Julia Schulz-Dornburg; *Malas tierras* (2011), de Corinne Silva;

de Nixon en el Mediterráneo balear¹². La llegada al poder de los tecnócratas en 1957 precipitó los acontecimientos, sucediéndose la entrada de España en el FMI en 1958, la implantación del Plan de Estabilización en 1959 y la promoción de Fraga a Ministro de Información y Turismo en 1962. En ese mismo año, señala Buades, el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, en su *Informe sobre España*, recomendaba el papel del turismo como factor de equilibrio y señalaba la necesidad de atraer capital privado extranjero, promoviendo para ello «la expansión turística y la conversión de España en un paraíso inmobiliario» (2014: 48). Progresivamente, se crea un nuevo lobby desarrollista, formado por un emergente sector tecnócrata —cuyo ascenso social depende de la turistización— y un sector falangista —ligado a la propiedad de tierras y la especulación inmobiliaria (Buades, 2014: 48).

Resulta significativo que las recalificaciones y reclasificaciones de terrenos que transgredían el planeamiento en beneficio de los poderosos adquirieran denominación propia ya durante el franquismo: *pelotazos urbanísticos*. Pero llegó la democracia de 1978 y no se llevaron a cabo rupturas con la dinámica de los años anteriores. Más aún: durante la democracia se produjeron cambios en el marco institucional que permitieron *ordenar* legalmente el territorio y el medio urbano a golpe de recalificaciones de suelo y operaciones acordadas (Naredo, 2011: 35). El narrador-cronista Rafael Chirbes se propone dar debida cuenta de los nuevos marcos legales del sector inmobiliario y sus recovecos, y lo hace a través del constructor Rubén Bertomeu. Sumergido en un discurso interior en el que echa en cara a todos sus parientes que se opongan a sus actividades especulativas a pesar de todo lo que él les ha dado a cambio, admite el protagonista de *Crematorio*:

Presionar para que modifiquen el plan parcial, para que recalifiquen o que a alguien se le ocurrió mantener como zona rústica o intenta convertir en espacio protegido; influir para que retoquen la volumetría de la zona; [...] arrastrarte, pedir favores [...]: hay que ceder dinero, otra vez el maletín (2014: 23).

Los procesos que llevaron a España a su esplendor económico¹³ no escapan de la mirada de Rafael Chirbes, y serán representados a través de las narraciones de los diferentes personajes de *Crematorio*. Resulta significativo que Chirbes mantenga la voz narrativa en el fiero especulador: en un efecto entre irónico y sórdido, el autor permite que el lector acceda y profundice en la conciencia del personaje y sus mecanismos internos permitiendo además, en una especie de confesión, que admita toda una serie de corruptelas, depravaciones y bajeza moral: «hay que ceder dinero» (2014: 23), «el dinero siempre vale más que las ideas» (2014: 201), «siempre han crecido las ciudades a golpe de corrupción» (2014:

NOTAS

Beirutopia (2010), de Ranza Mirza o *Benidorm* (1997), de Martin Parr.

9 | El crecimiento del sector turístico en la cuenca mediterránea resulta impactante: de 60 millones de turistas en 1970 ha pasado a rozar los 300 millones en el 2008. Actualmente, la cuenca acoge cerca del 30% del turismo internacional. El especialista en turismo, globalización y cambio climático Joan Buades apunta a la responsabilidad climática del sector turístico: «tradicionalmente, se ha atribuido a la industria turística [...] la generación de entre el 4% y el 10% del conjunto de GEI totales. Las mismas Naciones Unidas, en un estudio específico, llegan a hablar de hasta un 14% de la responsabilidad global». Si la tendencia continúa, la responsabilidad del sector turístico se situaría entre el 10% y el 20% de aquí a 2050 (Buades, 2012: 18).

10 | Usaré la séptima edición: Chirbes, R. (2014): *Crematorio*, Barcelona: Anagrama.

11 | *La buena letra* es una novela fragmentada de la memoria de su protagonista Ana, vencida de la guerra que, enferma de recuerdos, cuenta a su hijo la dolorosa historia de su familia y la casa que han habitado para que este comprenda por qué no tienen que convertir el hogar familiar en un solar edificable. El final de la novela, advirtiendo ya el estallido de una insaciable especulación urbanística, nos trasladará a los inicios de *Crematorio*.

12 | Nixon, además, comió en una urbanización de 600 hectáreas y de nueva construcción en Illetes (Calvià).

366). Por otra parte, en un fantástico ejercicio de polifonía, permite que diferentes voces se apropien intermitentemente de la narración, enriqueciendo la visión de conjunto y empapando al lector con la falta de moral de todos los personajes: su segunda y joven esposa Mónica, centrada en mantener su cuerpo firme y joven; Silvia y Juan, hija y yerno del constructor, intelectuales biempensantes opuestos a la voracidad del constructor desde una rebeldía de salón; Collado, antiguo colaborador de Bertomeu consumido por las drogas y encargado de perpetrar y confesar al lector sus negocios más sucios; o Brouard, escritor y amigo de la infancia demacrado por el alcohol y la enfermedad. En voz de Rubén, se nos reproduce hasta la mirada más biempensante del difunto Matías, a través del cual el constructor enuncia una dura crítica a determinados sectores y actitudes ecologistas. Así, lo acusa, junto a Brouard, por haberle vuelto loco paralizándole un PAI¹⁴ y haberse erigido como símbolos de la resistencia verde, ridiculizando sus luchas: «Matías miraba crecer sus tomateras de montaña desde la barra del bar del pueblo [...] *le vieux marxiste agronomique*» (2014: 180). El constructor echa en cara a su difunto hermano haber abandonado la lucha de clases de la que tanto se jactaba por el cultivo de olivos y la fabricación de pan. La actitud antiecológica del arquitecto se mantiene a lo largo de la novela, y no va solamente dirigida a su hermano. Así, tampoco da crédito a la alarma climática global: «Me aburre la cháchara» (2014: 12), sentencia, haciendo referencia a los temporales, las olas de calor, la sequía, la desertización o la regresión de las playas que él mismo ha urbanizado.

En la novela, el autor dibuja implacablemente un panorama social desolador cuya base estructural es la corrupción económica y moral, poniendo sobre la mesa los valores, la conducta y la inverosímil adaptación a la nueva sociedad capitalista del bienestar y a los beneficios del poder de los miembros de su generación, aquellos con los que había compartido ideales revolucionarios, inquietudes y proyectos. Transformación personificada en Rubén Bertomeu que, a lo largo de *Crematorio*, va construyéndose en paralela correspondencia con el espacio en el que se ubica y que domina, especificado en la costa de Misent, cuyo *skyline* está perfilado por las nuevas edificaciones a primera línea de un Mediterráneo que nada tiene que ver con el de su infancia:

Entre los edificios que se levantan a mi derecha puedo ver las palmeras, el azul del mar, [...] la playa del Nido. La frecuenté de niño, de adolescente, pero ahora no se me ocurriría poner los pies en ese sitio de aguas dudosamente limpias y siempre atestado de bañistas (2014: 15).

Rafael Chirbes va trazando en los cambios paisajísticos de la costa de Misent la historia de la España reciente, desde las primeras construcciones de los años sesenta hasta la urbanización masiva

NOTAS

13 | José Manuel Naredo perfila tres claves que posibilitaron el continuismo y posterior auge del modelo inmobiliario español: 1) una suerte de neocaciquismo persistió en su esfuerzo por prolongar la cultura del pelotazo, dando lugar a lo que Naredo llama una refundación oligárquica del poder; 2) la creación de la figura del agente urbanizador, que se dedicó a abusar de la trampa de las recalificaciones revistiendo los megaproyectos de impunidad legal; 3) tras la adhesión de España a la UE, la formación de burbujas de especulación como resultado de una financiación sin precedentes del modelo urbanístico. El desenlace: las megaoperaciones urbanas, que durante el franquismo parecían escandalosas, se multiplicaron después, durante la democracia, bajo el disfraz del buen hacer político y empresarial y la impunidad legal (Naredo, 2011: 35).

14 | Programa de Actuación Integrada. Los PAI constituyen el instrumento jurídico que regula la gestión de las actuaciones urbanísticas en el País Valenciano.

del litoral con la entrada del capitalismo salvaje de los años ochenta, empeño destructivo que ignora el deterioro ecológico, donde la naturaleza del paisaje es aniquilada por la opacidad del hormigón de las nuevas construcciones de forma veloz e irreversible:

Mira las máquinas que trabajan, la nube de polvo rojiza levantándose por delante de la montaña [...]. Al poco tiempo, ya estaban tirando hormigón por encima, levantando la estructura de nuevos edificios que, tan sólo unos meses más tarde, ocupaban vecinos procedentes de cualquier lugar de Europa (2014: 49).

A través de su colaborador Collado, Chirbes da cuenta de los turbios mecanismos que estructuran este modelo económico: «Había sido primero una explosión sorda, como de carcasa fallida, y el fuego lamiendo al principio perezoso y luego ávido los pinos en aquella jornada calurosa en la que soplaban el viento de poniente. Desmonte, desbroce» (2014: 55). Nada importa la impermeabilidad del suelo a causa del cemento, la construcción en zonas próximas a barrancos, o la existencia de ecosistemas forestales genuinos. Bertomeu modifica sin escrúpulos la naturaleza de Misent, la somete hasta hacerla suya, convertirla en terreno urbanizable, fijar su poder en el suelo y movilizarlo. En *Crematorio* se nos evidencia, como advertía Lefebvre, cómo el capitalismo del ladrillo pasa radicalmente a ser el gran estimulador de la economía. Rubén Bertomeu es el clásico *self-made man*, la imagen del éxito, la nueva clase surgida en los años de aceleración económica que ha sabido adaptar sus productos a unas nuevas formas de consumo que diluyen las relaciones entre la cultura y sus espacios y aspiran a la neutralidad y a la homogeneización de lugares tan diversos como distantes en forma de puertos deportivos, autopistas, bloques de apartamentos, *resorts*, grandes avenidas, campos de golf y centros comerciales. *Disneyficación* del Mediterráneo, la gran piscina de Europa:

Dijo, ábranse [...] y se abrió el hueco que llenaron las aguas azules de las piscinas, se irguió el abismo de muchos pisos en altura [...]: la felicidad de unas vacaciones junto al mar. Todo el azul del Mediterráneo, toda la calma del Mediterráneo. [...] Qué harían los conductores de autobús de las grandes ciudades de Europa si no hubiera Mediterráneo (2014: 394).

La costa mediterránea, explotada por el turismo y la urbanización representada en el simbólico *Crematorio*, constituye uno de los modelos más exitosos de la globalización neoliberal construido sobre una mentalidad social acumuladora que ha minado los bienes naturales comunes, ha favorecido la precariedad y ha perdido la oportunidad de promover un desarrollo equitativo. *Crematorio* es la montaña quemada y arrasada, es una naturaleza muerta, son «los huertos baldíos, [...] las acequias secas, [...] plásticos y papeles [...], escombreras, sacos de cemento seco, somieres [...] vertidos [...] en los alrededores de una ciudad que crece como una constelación de

tumores» (2014: 94). Chirbes lleva a cabo sin complacencia alguna una reflexión sobre la modernidad que siguió al final del franquismo, donde la explotación de la costa es el símbolo de cómo un sector de la sociedad transformó los anhelos de cambio en pulsión destructiva por la pura acumulación capitalista.

NOTAS

15 | Usaré la undécima edición: Chirbes, R. (2014b): *En la orilla*, Barcelona: Anagrama.

4. El Mediterráneo: toxicidad y residuos. *En la orilla*

Del mismo autor, *En la orilla* (2013)¹⁵ —Premio Nacional de Narrativa 2014 y éxito editorial bajo el marbete de «la gran novela de la crisis»— es una indagación en los mecanismos que llevaron al estrepitoso pinchazo inmobiliario de 2008, momento en el que la sociedad entra en una profunda crisis financiera global. En esta ocasión, la narración está centrada en Esteban, un hombre sin atributos ni aspiraciones, que ha vivido y trabajado con un padre al que duda querer, compartiendo con él una vida que desprecia hasta un presente en que, anciano aquel, tiene que cuidarlo, limpiarlo y darle de comer. No ha tenido suerte en el amor, pero tampoco en los negocios: su incursión en la especulación inmobiliaria ha sido un fracaso y ha tenido que cerrar la carpintería que su padre mantuvo con ahínco y convicción durante la dura posguerra. Al contrario de Rubén Bertomeu, sujeto activo y dominador, Esteban es un hombre pasivo y moldeado por las circunstancias.

La narración sucede en el pueblo de Olba, muy cercano al mediterráneo Misent y próximo a un marjal cuyo simbolismo se adueña de la novela. En este sentido, la narración circula entre dos espacios simbólicos: el mar de Misent y la laguna de Olba: «el mar limpia, oxigena, el pantano pudre» (2014b: 42). Misent es la ciudad turística que conocemos, la ciudad vacacional de la jubilación europea. El Misent de las oportunidades. En oposición, la laguna del marjal de Olba se transforma en el envés de la zona litoral, la cara oculta del esplendor mediterráneo, depósito de los desechos y escombros arrojados durante años por las poblaciones turísticas costeras como Misent: «El pantano ha sido una especie de abandonado patio trasero de las poblaciones cercanas en el que se ha permitido todo y donde se han acumulado basuras y suciedades durante decenios» (2014b: 41), cuenta Esteban. También en esta novela los espacios adquieren valor de símbolo y proporcionan una radiografía económica, social y política de la actualidad que hunde sus raíces en la Guerra Civil.

Analicemos en primer lugar el espacio principal: el pantano de Olba. Sabemos por Esteban que, tradicionalmente, esta zona que ahora concentra desechos y escombros había sido utilizada en el pasado como territorio comunal de caza, al que acudían los vecinos

de los pueblos cercanos, conocedores de todos sus rincones. Finalizada la guerra civil y con la victoria franquista, este territorio de caza se transforma, laberíntico, en refugio para lo que queda de la resistencia. Soldados que intentan huir de la persecución de la guardia civil y cuyos cadáveres o bien se pudren a la merced de bichos y animales carroñeros, o bien son exhibidos en la plaza del pueblo una vez capturados como verdaderas presas de caza. Pero no fue todo represión. Para las batidas, la guardia civil se ayudó de la participación de voluntarios, a los cuales no se dejó sin premio: las tierras adyacentes se desecaban, se limitaban con vallas, se sembraban, se construían y se repartían a nuevos dueños. Fue así como alrededor de la laguna fueron parcelándose las nuevas fortunas del franquismo: «la codicia fue un acicate para movilizar a los voluntarios [...]. Las agresiones programadas al pantano fueron mezcla de estrategia militar, venganza política y rapiña económica» (2014b: 97). Fruto de esta acumulación primitiva, la siguiente generación de caciques, la del hormigón y los grandes constructores, la del pelotazo de la socialdemocracia, alcanzará su esplendor con las manos bien limpias: es lo que Naredo denomina «neocaciquismo», refiriéndose al disfraz democrático de la refundación oligárquica del poder (2011: 41). Refundación instituida en una desposesión primitiva, «poner los cimientos sobre los que levantar esa empresa de empresas [...]. Seguramente, más fácil cuando tu acumulación no es precisamente acumulación primitiva, sino un incremento de segunda generación» (2014b: 195), sentencia Esteban.

A propósito de la repartición de tierras durante la dictadura, un duro reproche por parte de Esteban asalta en diversas ocasiones la narración:

seguramente los ecologistas consideren más imperdonable lo de Bernal hijo que lo que hizo su padre [...] impregnar agua y barro con telas asfálticas, materia bituminosa, fibra de vidrio, asbesto cancerígeno — que es lo que ha hecho Bernal hijo— nos parece más imperdonable que los asesinatos de Bernal padre (2014b: 43).

Del mismo modo que el Rubén Bertomeu de *Crematorio* echaba en cara a su hermano hacer gala de su genuina militancia marxista a pesar de haber abandonado tales ideales y haberse dedicado a actividades y luchas relacionadas con la agricultura y la ecología, Esteban carga en contra de los ecologismos que luchan por una tierra cuyo pasado desconocen. Sin duda, Chirbes enuncia a través de la mirada parcial y defectuosa de su protagonista esa reivindicación que atraviesa toda su obra, a saber, la cancelación de la memoria incluso entre sectores que se pretenden progresistas. Pero ya lo dice Esteban: «Los nombres de los lugares guardan la memoria de lo que fueron» (2014b: 43).

Sin duda, Chirbes conoce su entorno. Los marjales han acompañado históricamente el ritmo del mediterráneo valenciano. Territorios

de una altísima biodiversidad tanto vegetal como animal, se trata de zonas húmedas, de agua dulce y cubiertas de vegetación que obtienen el elemento líquido principalmente de las aguas subterráneas del acuífero, así como de barrancos y manantiales. Proclama Esteban: «En Misent hay urbanizaciones que se llaman La Laguna, Las Balsas, Saladar o El Marjal, y cuyos vecinos se quejan de que se les inundan las casas [...]. Pero a quién se le ocurre comprarse un bungalow en un sitio que se llama así» (2014b: 43). Un ejemplo real de estas dinámicas urbanizadoras en zonas altamente inundables es el marjal de Pego-Oliva¹⁶, zona de conflicto que fue víctima de un proyecto de desecación. La consecuencia fue que, a finales del 1998, Dénia¹⁷ empezaba a tener problemas con agua contaminada por pesticidas y materia orgánica en suspensión causada por los cultivos ilegales del marjal en el que se utilizaban este tipo de sustancias. También, a pocos kilómetros, en la partida de les Galerasses de Xeresa, se presentó un proyecto urbanizador con la construcción de un hotel de 500 plazas, un campo de golf y dos parques temáticos. Al mismo tiempo que se incendiaban amplias zonas del marjal vecino, en Xeresa el verano del 1998 se cerraba con un incendio presuntamente intencionado. También se llevaron a cabo aterramientos de considerables zonas del marjal a base de escombros de composición variada, como baterías de coches y productos fitosanitarios de peligro para la salud pública. También lo explica Esteban: «Decidí [...] tirar al fondo del pantano el móvil [...] así formo parte de la larga lista de destructores y contaminantes del marjal. Uno más. [...] Bernal trufó la laguna con sus telas asfálticas muchos años antes» (2014b: 298).

A poco más de una decena de kilómetros del marjal se encuentra el Misent de Rubén Bertomeu, el espacio donde los grandes constructores encontrarán y amasarán su fortuna en los años del pelotazo urbanístico y las corruptelas de todo tipo. No obstante, el Misent del presente que retrata *En la orilla* ya no será el del esplendor de las décadas anteriores, sino el de la crisis capitalista del siglo XXI: «Hace tres años, había infinidad de obras [...]. Parecía que no iba a quedarse ni un centímetro de terreno sin hormigonar; en la actualidad, el paisaje tiene algo de campo de batalla abandonado» (2014b: 13). Todo el tinglado de la falsa modernidad se viene ahora abajo, y la gran fiesta de la España del hormigón ve cómo sus días se han agotado. El paisaje de la costa urbanizada con segundas residencias de acceso para todos dará lugar al paisaje de la obra abandonada. Lejos queda esta imagen de la costa mediterránea de la de aquel lugar paradisíaco al alcance de las masas promovido desde el franquismo, que arraigó con fuerza en el imaginario colectivo de una sociedad que ahora habita un lugar arrasado por la crisis financiera, moral y ambiental:

NOTAS

16 | Situada en parte en la comarca de la Marina Alta, zona en la que residía Chirbes y presumiblemente inspiración espacial de sus novelas.

17 | Población alicantina en la que pasó su infancia Chirbes.

Todos esos restaurantes, las terrazas, los chiringuitos, los muros de apartamentos a los que, en invierno, llega la marea y ante los que, cada primavera, descargan toneladas de arena los camiones: un sitio violado, sucio, en el que esa gente que viene no se sabe de dónde, turistas de paso, mea defeca o eyacula (2014b: 366).

Es así como Chirbes plantea una crónica de la crisis sin contemplaciones y revela cómo se arrebató a los lugares de sus significados históricos, afectivos, identificatorios. Efectivamente, la línea costera del mediterráneo Misent fue asolada con la entrada del capitalismo para ser fundada de nuevo, en una limpieza de cara que dejaba atrás toda relación con la historia, en la que sus gentes ya no podían identificarse ni tampoco mantener las relaciones sociales del pasado¹⁸. No obstante, ese *no lugar* amnésico en que se convirtió Misent, «violado» y «sucio» para Esteban, con la llegada de la crisis produce otro tipo de lugares, que Chirbes representa en una especie de *skyline* del abandono: «Veo los bloques de pisos, a trechos mero esqueleto de vigas, en otros los ladrillos a la vista, [...] las plumas recortadas en el cielo y la carretilla colgada balanceándose como un suicida» (2014b: 250). Son los *terrains vagues*, lugares de ausencia que el geógrafo Joan Nogué define como paisajes condenados al exilio, a la espera de que el consumismo vuelva a integrarlos en sus circuitos y los vuelva a considerar fuerza de producción (2007: 21). Como no podía ser de otro modo, esta obra abandonada no será sino el correlato de una sociedad consumida y derribada por la destrucción de la utopía ideada por el estado del bienestar y el «todos ricos», que finalmente sólo satisfacía a los que siempre habían estado arriba. Esteban no se librará, y personificará el *leitmotiv* chirbesiano de lo que Marta Sanz da en llamar «culpa generacional» (2015: 221), la crítica hacia aquella «generación consumida por la destrucción de la utopía, de lo que pudo ser y no fue» (Sanz, 2015: 222).

Chirbes sobrevuela los paisajes de la crisis y realiza en *En la orilla* una radiografía del fracaso, una corrosiva y lúcida crítica al panorama histórico de España y sus perversos mecanismos desde la guerra civil hasta la actualidad. En la novela, los dos espacios principales, el marjal y el mar, retoman sus contactos primitivos, pero esta vez para simbolizar el origen, transcurso y culminación de una sociedad vencida que, adormilada por la riqueza de una modernidad sobrevenida, despierta cuando la precariedad de lo real desvanece el espejismo del falso esplendor, en una especie de retorno a la derrota original¹⁹. La *orilla* del título nos remite a un pantano que sigue estando, un paisaje que recuerda y que, a pesar del sometimiento del medio natural, evidencia un pasado de injusticias y muerte, y un presente que acude a él en forma de podredumbre y despojo. El marjal de Olba se configura, así, como un eco, espacio tóxico que sólo da cabida a los restos del fantasma de un pasado que, recordando que no ha habido reparación, sigue presente en forma de

NOTAS

18 | El antropólogo Marc Augé, en su conocida obra *Los no lugares. Espacios del anonimato* (1992), definió el lugar antropológico en base a tres características: es identitario, pues genera un vínculo entre la persona y el lugar; es relacional, ya que es productor y producto de las relaciones sociales; es histórico, en tanto tiene una estabilidad en el tiempo. Por oposición al lugar antropológico, Augé acuñó el concepto de *no lugar*, «que no puede definirse ni como espacio de identidad, ni como relacional, ni como histórico [...] no integra lugares antiguos» (Augé, 2000: 83).

19 | A propósito del simbolismo de la toma de contacto entre los estos dos espacios, Germán Labrador afirma que «al juntarse el mar con la laguna retornaba la memoria de lo pobre [...]». Al rascar el lodo estático que cubre *la laguna*, se manifiesta su *verdadera* naturaleza visceral, putrefacta y, entre sus aguas inestables, se avistan sus cadáveres fundantes» (Labrador, 2015: 231).

residuo: el pantano al que todo va a parar, pero del que todo vuelve. Mientras el progreso olvida cegado por el imaginario de la eterna opulencia, el marjal se prefigura, progresivamente, como lugar de culpa que desde sus profundidades retumba: nos recuerda el vínculo de la violencia de la actualidad en crisis —social, ambiental— con la violencia de la lucha de clases de la guerra civil y la posguerra.

5. Conclusiones

Tanto *Crematorio* como *En la orilla* son novelas cuyas representaciones espaciales constituyen verdaderas ficciones testimoniales de los procesos económicos, políticos, sociales y culturales ubicados en el marco estatal español desde el final de la dictadura hasta la crisis financiera de principios del siglo XXI. Este artículo se ha aproximado al tratamiento del espacio en ambas novelas focalizando en una doble dirección: por una parte, en el simbolismo espacial del devenir histórico del Estado español ubicado en la transformación del paisaje costero valenciano; por la otra, en la alarma ambiental sobre la destrucción del litoral mediterráneo y las dinámicas políticas y económicas de carácter global que le subyacen.

Es evidente que Chirbes apela continuamente a la memoria, muy particularmente a la de los lugares, y lo logra mediante una narración que, a pesar de ser descarnadamente realista, no deja exentas de lirismo sus representaciones espaciales. *Crematorio* y *En la orilla* son novelas en las que subyacen dos nociones fundamentales en la representación del espacio que habitan los personajes: por una parte, la idea del turismo y la explotación urbanística como grandes símbolos de la globalización y el capitalismo salvaje, que trajeron esplendor primero y ruina después; por otra parte, la percepción de que la destrucción a que ha sido sometido el paisaje para dar cabida a la acumulación capitalista no se ha llevado a cabo sin la cancelación de la memoria de un pasado ubicada en la especificidad de tal paisaje.

Valgan, pues, estas novelas del autor valenciano para plantear las dimensiones críticas que el espacio y el medio ambiente están asumiendo como categorías de análisis cultural y político, desde el nivel local hasta dimensiones nacionales y globales. En el caso de Rafael Chirbes, el autor conoce y reivindica los lugares en los que se despliegan sus novelas, no sólo espacial, sino históricamente. Tiene en cuenta la especificidad ambiental del litoral valenciano y la naturaleza no opera en absoluto como un mero telón de fondo. En este sentido, el mérito de Chirbes, tanto en *Crematorio* como en *En la orilla*, es construir sus escenarios basándose en ámbitos inmediatamente locales, pero, a su vez, documentando magistralmente el modo en

que el Estado español entra en una nueva globalidad compleja que debilita los lazos sociales al lugar.

Es innegable que la entrada al marco global de las regiones mediterráneas estuvo y está estrechamente ligada al fenómeno turístico y al inmobiliario. Regiones costeras como las representadas por Chirbes han sido escenario de sucesivas transformaciones para dar respuesta a una suerte de imperativo global, de modo que el Mediterráneo ha sido integrado en un conjunto mundial de redes culturales, sociales y económicas. Esto nos devuelve al punto de partida de este texto: a pesar de su diversidad interna, el Mediterráneo es a menudo representado como un enorme espacio homogéneo —esa «piscina global» de la que hemos hablado o, como dice Rubén: «la piscina probática del Mediterráneo» (Chirbes, 2014: 187)— concretado en una serie de rasgos e imágenes que se le ofrecen al turista, representaciones que entran libremente en diálogo con un mercado global hecho de simplificaciones radicales extrapoladas del lugar antropológico que reivindica Chirbes.

En estas novelas, este Mediterráneo del imaginario turístico, ese «gran pulmón de agua salobre en constante oxigenación» y «órgano respiratorio [que] nos purifica a los humanos» (Chirbes, 2014b: 367) va dando paso a un Mediterráneo real, el de la explotación global y la insostenibilidad política, social y ambiental, impregnado por «esa porquería pegajosa que queda en los cuerpos tras una violación, el cemento de las construcciones que bordean la playa, la basura que se acumula en las escolleras» (Chirbes, 2014b: 367). En los últimos años, pareciera que la crisis financiera mundial de hace poco más de una década hubiese moderado la tendencia alcista del mercado inmobiliario; no obstante, desde el 2016 el mercado del suelo está mostrando un mayor dinamismo²⁰. Además, la faceta más mediática del deterioro ecológico, el cambio climático, parece haber conseguido cierto reconocimiento oficial. Por otra parte, en el campo literario proliferan las publicaciones recientes relacionadas con el lado menos sostenible del Mediterráneo. ¿Se trata de una voluntad de intervención en el medio por parte del panorama cultural contemporáneo? ¿Es posible hablar de una suerte de pensamiento decrecentista en la novela reciente sobre este mar? Analizar las representaciones del Mediterráneo desde una perspectiva ecocrítica constituye una buena oportunidad, por una parte, para analizar el modo en que la narrativa actual se hace eco de los modelos globales de crecimiento y decrecimiento económico y su impacto en el medio ambiente; por la otra, para reflexionar sobre el tipo de imaginación ambiental que se está generando y las estrategias estéticas que propone.

NOTAS

20 | La última ola del *boom* del ladrillo se sitúa entre 1997 y 2007 (Murray, 2015: 208). Por otra parte, el informe *Protección a Toda Costa* (2017) de Greenpeace informa de que «el mercado de la vivienda creció en España en 2016 a un ritmo que no se veía desde hace una década [...] algunas de las políticas ejecutadas en los últimos 4 años [...] son viejas conocidas que funcionan como catalizadores de políticas del suelo y de promoción inmobiliaria» (Greenpeace, 2017: 5).

Referencias bibliográficas

- ABULAFIA, D. (2011): *The Great Sea. A Human History of the Mediterranean*, Londres: Allen Lane.
- AUGÉ, M. (2000): *Los no lugares*, Barcelona: Gedisa
- BACHMANN-MEDICK, D. (2016): *Cultural Turns. New Orientations in the Study of Culture*, Boston: De Gruyter.
- BUADES, J. (2014): *Exportando paraísos*, Barcelona: Alba Sud.
- BUADES, J. (2012): «El Mediterráneo en el microondas de carbono: alerta climática máxima, más desigualdad, el fin del turismo litoral», *Alba Sud. Serie Informes en Contraste*, 2, 1-26.
- BUELL, L. (1995): *The Environmental Imagination*, Cambridge: Harvard University Press.
- BRYMAN, A. E. (2004): *The Disneyization of Society*, Londres: Sage.
- CASSANO, F. (2007): «Necessità del Mediterraneo» en Cassano, F. y Zolo, D. (eds.), *L'alternativa mediterranea*, Milán: Feltrinelli, 78-110.
- CHIRBES, R. (2014): *Crematorio*, Barcelona: Anagrama.
- CHIRBES, R. (2014b): *En la orilla*, Barcelona: Anagrama.
- COUPE, L. (2000): *The Green Studies Reader: From Romanticism to Ecocriticism*, Londres: Routledge.
- CREMADES, R. (2007): *Macrourbanisme i destrucció del paisatge mediterrani: el paradigma valencià*, Oliva: Riu Blanc.
- FRANKLIN, A. (2003): *Tourism: An Introduction*, Londres: Sage.
- FUENTES, A. (2017): *Bienvenido, Mr. Turismo. Cultura visual del boom en España*, Madrid: Cátedra.
- GJERGJI, I. (2015): «Lost in the Mediterranean: Theories, Discourses, Borders and Migration Policies in the "Mare Nostrum"», *RCCS Annual Review*, 7, 150-162.
- GLOTFELTY, CH. y FROMM, H. (1996): *The Ecocriticism Reader. Landmarks in Literary Ecology*. Athens, GA: University of Georgia Press.
- GREENPEACE y OBSERVATORIO DE LA SOSTENIBILIDAD (2018): *A Toda Costa. Análisis de la evolución y estado de conservación de los bienes y servicios que proporcionan las costas*, Madrid: Greenpeace España.
- GREENPEACE y OBSERVATORIO DE LA SOSTENIBILIDAD (2017): *Protección a toda costa. Un tesoro que no debemos perder*, Madrid: Greenpeace España.
- HARVEY, D. (2001): *Spaces of Capital. Towards a Critical Geography*, Londres: Routledge.
- HARVEY, D. (1991): *Justice, Nature and the Geography of Difference*, Londres: Blackwell.
- HEISE, U. K. (2008): *Sense of Place and Sense of Planet: the Environmental Imagination of the Global*, New York: Oxford University Press.
- IOVINO, S. (2013): «Introduction: Mediterranean Ecocriticism, or, a Blueprint for Cultural Amphibians», *Ecozon@*, 4 (2), 1-14.
- LABRADOR, G. (2016): «Lo que en España no ha habido: la lógica normalizadora de la cultura postfranquista en la actual crisis», *Revista Hispánica Moderna*, 69 (2), 165-192.
- LABRADOR, G. (2015): «En la orilla de Rafael Chirbes: proteínas y memoria», *Turia Revista Cultural*, 112, 225-234.
- LABRADOR, G. (2013): «El precio del espacio: los desarrollos últimos del giro espacial en los estudios peninsulares y la producción de espacio en la España actual», *Revista Hispánica Moderna*, 66 (2), 221-234.
- LEFEBVRE, H. (1974 [2013]): *La producción del espacio*, Madrid: Capitan Swing.
- MINCA, C. (1998): «Mediterranean metaphors and tourist space: a theoretical approach», en Conti, S. y Segre, A. (eds.), *Mediterranean Geographies*, Roma: Società Geografica Italiana.
- MURRAY, I. (2015): *Capitalismo y turismo en España. Del «milagro económico» a la «gran crisis»*, Barcelona: Alba Sud.
- NAREDO, J. M. y MONTIEL, A. (2011): *El modelo inmobiliario español y su culminación en el caso valenciano*. Barcelona: Icaria.
- NOGUÉ, J. (2007): *La construcción social del paisaje*, Madrid: Biblioteca Nueva.
- OBRADOR, P.; CRANG, M. y TRAVLOU, P. (2009): *Cultures of Mass Tourism. Doing the Mediterranean in the Age of Banal Mobilities*, Londres: Routledge.

- PRÁDANOS, L.I. (2017): «Ecocrítica ibérica contemporánea y nuevos materialismos», *Letras Hispanas*, 13, 155-164.
- PRÁDANOS, L.I. (2013): «Toward a Euro-Mediterranean Socioenvironmental Perspective: The Case for a Spanish Ecocriticism», *Ecozon@*, 4 (2), 30-48.
- PRÁDANOS, L.I. (2012): «Decrecimiento o barbarie: ecocrítica y capitalismo global en la novela futurista española reciente», *Ecozon@*, 3 (2), 74-92.
- SANZ, M. (2015): «*En la orilla*: notas de lectura», *Turia Revista Cultural*, 112, 215-224.
- SCARAFFIA, G. (2019): *La novela de la Costa Azul*, Cáceres: Periférica.
- SOJA, E. (1996):). *Thirdspace: Journeys to Los Angeles and Other Real and Imagined Places*, Oxford: Blackwell.
- WESTPHAL, B. (2015): *Geocriticism: real and fictional spaces*, Nueva York: Palgrave Macmillan.
- YOUNG, I. (1990): *Justice and the Politics of Difference*, Princeton, NJ: Princeton University Press.
- ZUKIN, S. (1996): *The Cultures of Cities*, Nueva Jersey: Blackwell Publishing.